

## VEINTINUEVE OTRA VEZ

Aquellas crueles monedas  
que en enjambres furiosos  
taladraron desvalidos niños,  
hoy son aristas dibujadas  
en la pantalla plana  
de un ordenador, en la pared  
frente a un cañón que lanza cifras;  
fichas de casino, visas oro,  
bocas que escupen signos que no entienden,  
torpes balbuceos de carne infecta de gusano.  
El reputado catedrático, el carismático político,  
el banquero capaz de dormir las noches  
en que el futuro tiritita,  
ignoran  
el hambre, las primaveras rotas,  
tan ajenas a sus cálculos e idiomas,  
el ruido y el miedo  
del pesado telón al cercenar la aurora.  
Y todos ellos,  
culpables, orondos, legión,  
comen con gula de sibarita idiota  
este filete poco hecho  
de succulenta cucaracha  
largamente envenenada  
por estas manos nuestras conformistas.